

Project Free (October 75)

2109.

Hemos considerado necesario dirigirnos a Uds. por dos razones.

La primera, es que como ciudadanos chilenos, y aunque se haya decretado el receso del Partido, tenemos el deber y el derecho de expresar nuestro pensamiento. No nos guía un espíritu partidista, pues sabemos que Chile no saldrá adelante sin un consenso amplio y activo que desborde las fronteras de un Partido.

La segunda razón que nos obliga a hablar y nos da autoridad moral para hacerlo, es la intensa campaña de falsedades e injurias que se ha desatado en contra de la Democracia Cristiana y nadie puede negarnos el derecho a restablecer la verdad. No podemos quedarnos silenciosos frente a una propaganda sistemática, engañosa y falsa, que oculta al país la realidad, ejercida por algunos que se sienten con el derecho de hablar mientras otros tienen que guardar silencio. Estamos ciertos de que ningún chileno puede pensar que esta desigual situación sea justa y legítima.

LA PERSECUCION A LA DEMOCRACIA CRISTIANA.

Nadie en el país ignora cómo se ha ido acentuando esta campaña sistemática destinada a destruir a la Democracia Cristiana. Los procedimientos que se siguen son bien conocidos: el desprestigio de sus personeros, de sus ideas, posiciones y acción histórica; la vigilancia de sus militantes y directivas, en especial en las provincias y en los pequeños pueblos, donde el control de la autoridad es más fácil sobre un grupo reducido de ciudadanos. Se agrega a lo anterior la eliminación de demócrata-cristianos de los servicios públicos, muy en especial en el sector agrario; lo propio ocurre en el ámbito educacional y universitario, donde se les destituye sin cargo y a pesar de su capacidad académica. La detención de dirigentes

a nivel provincial, poblacional o sindical, sin razón valedera, o su expulsión del país, son hechos frecuentes; así como la concertación de una campaña destinada a amedrentarlos sistemáticamente.

¿Cuál es la razón - podría preguntarse - de esta persecución cada día más acentuada?

La verdad es que esto no puede sorprendernos, porque no es más que la repetición de una actitud sostenida siempre, especialmente por los grupos más extremos de la Derecha. Desde que la Democracia Cristiana se fundó, la han combatido con todas las armas de que disponían, por representar ideas y posiciones que conducen a una profunda transformación de la sociedad chilena en función de las grandes mayorías de la clase media, de los trabajadores, del campesinado, de la juventud y del poblador.

Naturalmente siempre estos grupos conservadores han mirado con resistencia a estos movimientos que encarnan una amenaza para su statu quo, sus privilegios y posiciones.

Hoy ese proceso se ha tornado mucho más acentuado, porque la preeminencia política no la tienen ya ni siquiera los grupos clásicos de la derecha chilena, sino que la ejercen los grupos más extremos cuyo carácter fascista o integrista se plantea desembozadamente ante el país. Sienten estos una extremada aversión por la Democracia Cristiana y la consideran uno de los mayores obstáculos para su acción.

Para ellos el ataque a la Unidad Popular y al Partido Comunista les es ahora innecesaria, pues cuentan con dos factores que los favorecen: la resistencia de una gran mayoría de los chilenos a la ideología marxista-leninista y su dictadura, y la experiencia vivida por el pueblo durante el régimen de la UP, cuyo recuerdo no ha desaparecido. Pero muy distinto es el caso de la Democracia Cristiana, puesto que ésta no es

marxista-leninista, no sólo no formó parte de la UP, sino que fue decisiva para combatir sus errores.

LA CAUSA CENTRAL.

¿Cómo se explica entonces este ataque tan injusto como apasionado, esta decisión de aplastar a la Democracia Cristiana?

Las razones son muy variadas. Pero hay una central.

Los sectores de la extrema derecha que se han infiltrado en la dirección del país parecen temer más a la Democracia Cristiana que al propio comunismo.

Su estrategia y su táctica para combatirla son muy precisas. Para ellos el ideal sería dividir al país entre comunistas y anti-comunistas, entre marxistas y nacionalistas, sin ninguna otra alternativa. El mayor peligro, la más grave amenaza para esos sectores es que el país sepa que no está abocado a ese dilema y que hay quienes pueden expresar el sentimiento mayoritario del país que quiere paz, justicia, autoridad, pero también una razonable convivencia. Ellos necesitan convencer a las FF.AA. y al país de que no existe otra solución: o ellos, o el comunismo y la extrema izquierda.

La aceptación de esta posición les da, naturalmente, la posibilidad de consolidarse por lo menos durante algún tiempo, aun cuando, tal como lo señala la experiencia histórica, se sepa de antemano cuál es siempre el final de este proceso. Pero a los de la extrema derecha lo que les importa es el hoy y no el mañana, porque para ellos el mañana no tiene destino.

En estas condiciones, el gran riesgo actual lo constituye la Democracia Cristiana y otros sectores democráticos, porque saben que no

es fácil borrar del alma de un pueblo que existió un gobierno, y otros antes que éste, en los cuales hubo progreso y libertad, hubo desarrollo económico y justicia, y la evidencia de que existe la posibilidad de avanzar sin caer en ninguno de los extremos, ni en el fascismo ni en el comunismo. Esta visión los amenaza y los irrita profundamente. De ahí su decisión de destruir esta alternativa que constituye para ellos un peligro real e inmediato.

Aunque la Democracia Cristiana no hiciera otra cosa que cruzarse de brazos, guardar silencio y mirar cómo ocurren los hechos, igual la perseguirían, porque lo que les molesta no es lo que diga o haga, sino el hecho de que exista el recuerdo de lo que hizo, y lo que les inquieta es la convicción de que no podrán destruir en el corazón de miles de chilenos no sólo la imagen de lo que fue ese gobierno, sino algo más que un Partido: el sentimiento de los chilenos que quieren vivir con dignidad y con libertad.

LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD.

Estos grupos de extrema derecha saben que ésta es su oportunidad. Su única oportunidad. Presienten que en elecciones libres ellos serían minoría absoluta en los sindicatos, en las cooperativas, en los gremios profesionales, en las universidades, tanto a nivel académico como estudiantil, y para qué decir en una elección en la que el pueblo eligiera a sus mandatarios.

Todo su interés reside entonces en que esta situación se mantenga, porque todo su poder consiste en parapetarse tras las FF.AA. y permanecer a la sombra de ellas para afianzar su poder y su influencia. El día que ello termine no serán nada ni nadie, aquí en Chile ni en el mundo.

Las ideas que sostienen y las fórmulas que pretenden aplicar no son aceptadas en parte alguna. Saben que son ínfima minoría y aún en sectores de la derecha hay graves reservas respecto a su acción. Por eso su

estrategia fundamental para consolidarse es una vez más destruir toda alternativa posible.

LA SITUACION INTERNACIONAL.

Dentro de esta misma estrategia y con el mismo fin presentan la situación internacional de Chile y los ataques al gobierno como una gigantesca maniobra del Partido Comunista. Eso es en parte cierto y en parte falso. Es efectivo que el comunismo sufrió una grave derrota en Chile y su maquinaria de propaganda y de influencia a través del mundo se ha movilizado con todos los recursos y eficacia que saben darle a su acción y con el decidido apoyo de una de las dos grandes superpotencias.

Es efectivo que muchos de los gobiernos que critican a Chile carecen de autoridad para hacerlo, porque mantienen miles de prisioneros políticos, han suprimido toda libertad y cometen toda clase de atropellos a los derechos humanos. Y resulta incomprensible que muchos que aman la libertad les sirvan de coro y discriminen en sus juicios con una gran falta de lógica y una gran cobardía moral.

Pero es un engaño que no puede mantenerse y que puede traer trágicas consecuencias para el país, el querer significar que los únicos críticos de esta política sean sólo los comunistas, como se pretende hacer creer al país.

Las Universidades americanas y europeas, viejos centros de cultura como Oxford y Cambridge; grandes diarios y revistas de toda Europa y América; extensos sectores de la Iglesia Católica y distintas confesiones protestantes; Parlamentarios de Bélgica, Holanda, Alemania Federal, Francia, Gran Bretaña, Italia, Suiza y Canadá - no es necesario continuar la lista - que se han caracterizado por su oposición al comunismo y una definición no menos clara en favor de la democracia, son críticos de la política que se ha implantado.

Suponer que ellos son marionetas de la propaganda comunista es pensar que son irremediabilmente estúpidos o ignorantes. Si lo primero fuera cierto, los únicos inteligentes que quedarían en el mundo sería el grupo que inspira estas ideas en Chile; y si fuera lo segundo, querría decir que el comunismo tiene dominados desde conservadores ingleses hasta los más prominentes católicos y protestantes del mundo, desde Roma hasta el Canadá. Si así fuere, realmente sería el fin y la tesis se volvería en contra de sus sostenedores, porque ellos mismos estarían proclamando el triunfo final del comunismo.

Como consecuencia de esta situación y no teniendo argumentos para explicarla y menos sostenerla, necesitan aplastar a quien quiera presentar una opinión diversa, a quien tenga una audiencia internacional democrática, para lo cual ocultan o desfiguran los hechos o acusan de débil o anti-patriota a quienes no se inclinan ante sus posiciones.

Presentar objetivamente esta realidad y sus riesgos es para ellos un acto de traición, como si tuvieran el monopolio de la verdad y del patriotismo.

Por todas estas razones nosotros no podemos callar porque está comprometida la existencia y, tras ella, la vida, el trabajo y el destino de muchos millones de chilenos.

A veces, para justificarse, comparan la situación de Chile con la de otros países que han desafiado la opinión internacional, pero olvidan antecedentes fundamentales. ¿Cuánto le ha significado a Cuba el bloqueo después de años y años de un régimen omnipotente? Sin embargo y a pesar de un bloqueo por el cual se ha pagado tan alto precio - porque nunca nadie mide lo que cuestan ciertas políticas - cuán diferente es la situación cubana a la situación chilena. Cuba ha tenido el apoyo de todo el mundo socialista - y hay que repetirlo una vez más - el apoyo de una de las dos super-

potencias mundiales, la que no sólo le ha adquirido permanentemente su principal materia prima sino además la ha sostenido con un aporte militar, técnico y financiero de gran magnitud, estimado éste último en más de un millón de dólares diarios y en los últimos años muchas fuentes informadas hablan de que esta suma ha subido a dos millones. Olvidan también que han tenido como aliados a todos los movimientos socialistas de Europa y que ningún país de dicho continente se ha sumado a ese bloqueo y, por el contrario, han mantenido intensas y activas relaciones comerciales con la Isla.

Las condiciones de interdependencia mundial son tales en los últimos años que un país no puede dejar de considerar en forma muy importante su posición internacional.

A Chile esta situación ^{a Chile} debe preocupar especialmente, porque se traduce en una falta de ayuda u oportunidades fundamentales para encontrar una salida a la crítica situación económica y social que vive, lo que se traduce en una baja en el ingreso, hambre y cesantía para muy extensos sectores de la población nacional, un empobrecimiento grave de las clases medias, la emigración masiva de profesionales, técnicos y obreros especializados, y un empobrecimiento e inseguridad general del país.

También es digno de considerarse por su trascendencia en cuanto a la seguridad de la nación, que está siendo amenazada por un aislamiento político internacional que nadie puede disimular.

LA POLITICA ECONOMICA.

Así como son diferentes las tesis sostenidas por la DC en cuanto al planteamiento internacional, lo son también en cuanto a la política económica.

Las tesis sostenidas por los equipos económicos gobernantes que han impuesto su criterio y que han logrado que el gobierno

se comprometiera con ellas, han llevado al país a la más difícil situación financiera, de estabilidad y de desarrollo que haya conocido su historia. Nadie discute la crítica situación que heredó el actual gobierno y el impacto que ha sufrido Chile con la actual recesión mundial, que se ha traducido principalmente para nosotros en una baja considerable del precio del cobre.

Es efectivo - y sería inútil pretender ignorarlo - que era extremadamente difícil enderezar totalmente al país en muy corto plazo después de la tasa de inflación que tenía en Setiembre de 1973 y reducir el monto del presupuesto fiscal, cuyos gastos improductivos lo llevaron a quintuplicar o sextuplicar el presupuesto, junto con disminuir las inversiones productivas al contratar miles de personas para cubrir la falta de ocupación o disimular una real cesantía por la carencia de un crecimiento efectivo de la economía.

Si esto explica la dureza y la dificultad de la situación que debe enfrentarse, nada explica la forma en que se ha abordado. Los que hoy dirigen la economía han contado con un factor que ningún otro gobierno tuvo en el pasado y que les ha permitido desarrollar todo su esquema en forma amplísima y sin limitaciones ni condicionantes de ningún orden. Suprimidos los derechos de petición y de huelga y toda capacidad de crítica, han tenido una tranquilidad absoluta en el país y una disciplina laboral sin posibilidad alguna de rebeldía, aparte de una libertad de manobra no conocida por gobierno alguno para determinar, aplicar y dejar sin efecto sus medidas, son detestables si siquiera ante compromisos formales y reiteradamente garantizados. Han tenido también, como ningún otro gobierno, el apoyo del gremio empresarial.

Con todos estos elementos, aún ahora, ya en el tercer año de gobierno, deben continuamente asegurar al país, al igual que hace más de dos años, que terminarán con la inflación. Sin embargo, ésta no sólo se ha mantenido, sino que en el curso de los doce meses ha sido siempre

superior al 400%, mayor a la que tuviera Vietnam en plena guerra o la de cualquier otro país del mundo. En esta materia no podemos soñar siquiera en compararnos con los demás países latinoamericanos.

Después de observar el fracaso de las medidas anti-inflacionarias adoptadas con enormes sacrificios para el pueblo y sobre todo para los trabajadores y sus familias, se recurrió a la política de shock. Esta podría conducir a detener la inflación sobre la base de la paralización de todo el desarrollo económico y de una reducción de la actividad productiva que puede significar concretamente en el curso del presente año una caída del Producto Bruto del 10%, cosa no ocurrida en ningún país occidental, en ningún país latinoamericano, en ningún país organizado en el mundo en los últimos decenios.

Esta política se ha traducido en una nueva pérdida del ingreso real de los trabajadores, que comenzó en el curso del año 1973 y que se siguió agravando, a lo cual se ha unido una altísima tasa de cesantía. Nadie puede ignorar que esta cesantía y el sub-empleo disfrazado, a lo cual olvidan agregar la semi-cesantía de miles de trabajadores a media jornada o a un tercio de jornada, se traduce en hambre y desesperación. Nadie puede ignorar tampoco el empobrecimiento, cuando no la desesperada situación, de la clase media, la falta de perspectivas para los profesionales y la juventud, unido a la inseguridad permanente de quienes aún mantienen su actividad.

Muchas de las medidas aplicadas han debido ser corregidas continuamente por los mismos autores de ellas, sin que nadie haya respondido por el perjuicio que tales errores han acarreado al país en costo social y económico.

Así, por ejemplo, en esa etapa el sector financiero operó sin control alguno y ha hecho estéril la lucha antinflacionaria desde Octubre de 1973 hasta más allá de Setiembre de 1975, aún cuando se esperaba

que el shock produjera sus efectos definitivos entre Mayo y Julio del presente año.

Pero lo más grave sin duda es lo que ocurrirá en el porvenir, porque esta política de bajar la inflación bajo el sistema puesto en práctica, debilita de tal manera la vida económica del país que pronto será un cuerpo exangüe, donde, al cesar gran parte de la actividad, naturalmente cesa la inflación. Hasta ahora el país no conoce ninguna idea clara respecto a cómo podrá recuperarse este enfermo al borde mismo de la inanición, ni cómo podrán capitalizarse las empresas al borde de la quiebra, ni cómo podrá activarse el sector público, y quién pagará los costos de la recuperación.

El modelo de un capitalismo de comienzos del siglo XIX, anacrónico ya en los ~~muy~~ pueblos más conservadores, ha significado un desmantelamiento progresivo de las funciones claves del Estado en la economía chilena, pues, si bien es cierto que el poder de éste durante el período de la Unidad Popular se extendió en términos insostenibles, en ningún caso podría justificarse ahora su reducción o inactividad en áreas vitales para la orientación y conducción del país.

Por otra parte, la fe de las autoridades en un mercado libre, que es una ficción en las condiciones chilenas, está conduciendo a una mayor concentración del poder y de la riqueza económica no precisamente en las manos de los sectores que dan más trabajo y producción, sino en aquellos que aprovechan del aparato financiero. Y paradójicamente puede observarse que, junto con el debilitamiento de las empresas como entes productivos, esos grupos de derecha económica han recuperado un status de poder político, social y económico superior al que han tenido en cualquier período en los últimos 50 años.

En esas condiciones, la lucha antinflacionaria forzada en extremo y convertida en objetivo central de la política económica podría

tener tal vez un momentáneo y relativo éxito, pero deja en pie problemas tanto o más graves y profundos y, lo que es peor, provoca una atomización de Chile que se reduce como nación; baja el nivel de vida de los chilenos, y hace extraordinariamente difícil la política de recuperación básica para un pronto inicio de un desarrollo a mediano y largo plazo. Bastaría señalar que el año 1970 nuestro país producía más de 600 mil toneladas de acero y el Perú alrededor de 100 mil. Hoy éste llega casi al millón y nosotros hemos estado por meses con media usina paralizada. -

En ninguna parte del mundo occidental se sigue esta política y en los países más partidarios de la libre empresa el Estado interviene y pone en marcha mecanismos para mantener la actividad económica y defender al trabajador.

Lo más grave es que en términos comparativos con el resto del mundo y con América latina, mientras muchos países avanzan, Chile retrocede. Bastaría sólo compararnos con todos los del área del Pacífico que firmaron el Pacto Andino.

El descrepar con el equipo económico gobernante produce su enojom pues su política sólo puede subsistir en el silencio total y el aplastamiento de toda crítica. Por eso necesitan fundamentalmente desprestigiar y destruir toda opinión diferente.

UN INTENTO POLITICO ANTI-HISTORICO.

El otro aspecto fundamental con que alimentan estos ideólogos la posición del gobierno es su concepción política del Estado. Nadie en el mundo entero que esté al día en el movimiento de las ideas y de la evolución política puede ignorar que tratan de imponer en Chile, a base de una terminología obsoleta, un tipo de nacionalismo que sin duda tiene muchas de las características de los sistemas corporativistas.

Para ello no vacilan en desfigurar la Historia de Chile.

Si alguien les escucha parecería que este país sólo vivió hace siglo y medio en tiempos de Portales - gran político, gran patriota, a quien desfiguran para apropiarse de su imagen - y que, después, todo el período entre su muerte y el 11 de Setiembre de 1973 ha sido una etapa en que nada se ha hecho o todo ha sido obra de políticos corrompidos y sin principios. Una tesis semejante sólo se puede imponer en el silencio del resto del país. Este es el falseamiento de la figura misma de Portales, constructor de un gobierno civil sostenido por Fuerzas Armadas disciplinadas y obedientes a la Constitución. Fue fue el pensamiento de Prieto y de Bulnes, de Montt y de los generales victoriosos de 1879, que dieron una lección de respeto a la ley y a las instituciones, que está escrita en forma indeleble en nuestra Historia.

Por lo demás este país se construyó por un esfuerzo continuado de muchas generaciones que amaron el derecho y la libertad, a tal punto que Chile libró una guerra con Parlamento funcionando sin limitaciones y con una libertad total de prensa que no escatimaba críticas a la conducción política. Sin embargo así se triunfó, sin pedir un centavo al exterior. Y junto a Prat, Baquedano, Lynch y otros, están Aníbal Pinto, Vicuña Mackenna, Sotomayor y Vergara, para citar sólo a algunos.

Y ello ocurrió no sólo en el pleno político, económico y social sino también, y muy principalmente, en el cultural e ideológico, que dio lustre a Chile y le permitió recibir en sus universidades a lo mejor de la inteligencia de América cuando sentía amenazada la libertad de sus Patrias.

Por todo eso, Chile fue conocido como un ejemplo de democracia organizada y progresista.

La crisis económica y política que afrontan diversos países del mundo no pueden justificar afirmaciones genéricas que son anti-históricas y contrarias a la realidad chilena y a lo más rico y creador de su

propia fisonomía como nación. En vez de buscar caminos nuevos para reconstruir esa democracia y modificarla en sus instituciones en función de los profundos cambios que experimenta el mundo por nuevas condiciones que modifican los fundamentos de la civilización misma, y en vez de entroncar con lo que ha sido la verdadera historia de este país, que consiste en ir evolucionando en libertad de acuerdo con el tiempo, se trata de apartarlo de ella buscando justificación en ideologías que ya prácticamente no están ni siquiera en el tapete de la discusión ~~en~~ en ningún país del mundo. ?

En vez de avanzar, se retrocede a formas sociales, políticas y económicas que ya no rigen en parte alguna y se vuelve atrás en un empeño que asombra por la audacia con que se revierte el curso mismo de la vida y la historia chilenas.

LO QUE EL PAÍS REPUDIÓ.

Justamente todo el movimiento contrario a la UF antes del 11 de Setiembre se traducía no sólo en el repudio del país a su política económica, que nos precipitó en la inflación y en el caos. La lucha fue más allá que por razones económicas. Fue por que las reformas avanzaran dentro de la ley y la Constitución, respetando los valores que siempre han garantizado la dignidad y la independencia de los chilenos. El país se rebeló contra aquellos que justificaban todo bajo la tesis de la conquista del poder total. Fue sobre todo la lucha de la gran mayoría del país que no aceptó que una minoría dogmática pretendiera dominarla e imponerle ideas y sistemas que rechazaba. Fue la lucha contra la tentativa de controlar los medios de comunicación y de información y de reformar la enseñanza para concientizar a los niños y a la juventud. Fue la lucha de un país que no quería caer en la violencia ni en el extremismo para recuperar una democracia con respeto efectivo

a la autoridad y respeto mutuo de las personas. Fue una lucha sin cuartel para impedir que el país se dividiera por el odio como instrumento esencial de acción política emanado del poder. Y por eso todo el pueblo clamaba para poner término a esa acción, no para retroceder a los defectos de una democracia exagerada y desvirtuada hasta el extremo límite, sino precisamente para recuperar los justos valores democráticos que habfan permitido a este país desarrollar su idiosincracia y su forma de vida.

Es evidente que había una crisis que no puede ignorarse y por eso nadie desea que se repitan los errores que llevaron al país a esta situación. Pero las crisis que se afrontan sirven para recuperar la salud y no para acentuar la enfermedad. Muchas de estas crisis ocurrieron en la Historia de Chile, pero cada una de ellas fue un paso para lograr un tipo de sociedad más avanzada y una democracia más eficiente en un intento que nunca será ideal pero que constantemente se perfecciona. Y en este aspecto la participación de las FF. AA. en el curso de nuestra Historia fue siempre un ejemplo de apoyo para un avance y no para un retroceso.

Una gran corriente de opinión en el país, cualesquiera que sea el control sobre los medios de publicidad, cree que éste es el único objetivo que podría salvarnos y siempre tiene la esperanza de que las FF. AA. contribuyan a que eso ocurra y no sostengan un proyecto contrario al sentido mismo de la Historia.

LOS OBJETIVOS CENTRALES.

El país piensa que el respeto a los derechos humanos es esencial, y que su atropello en vez de reforzar la autoridad, a la larga la debilita; que el país no puede vivir permanentemente bajo un régimen de excepción; que el imperio del derecho no impide que haya orden y disciplina en una sociedad, sino al revés; y que el controlar la violencia no debe ser sobre la

base de métodos que a su vez violentan a millones de personas. La seguridad así conseguida paga un precio excesivo y no resuelve en definitiva los problemas sino que los acumula, aumentando las tensiones y los odios.

Los inspiradores y ejecutores civiles de esta política saben que así piensa la Democracia Cristiana y muchos otros grupos de chilenos, y como no pueden dar argumentos en contra de posiciones tan lógicas que abrirían un camino a este país, tratan por todos los medios de mantenerse como minoría poderosa escudados en las FF.AA.

Ningún país puede ser presentado ante la comunidad internacional y ante su propia conciencia como nación si los derechos humanos no son plenamente respetados, si las universidades no recuperan su autonomía, si el chileno ya ni siquiera tiene hoy calidad de ciudadano porque no existen registros electorales. Ningún país en el mundo puede vivir en paz no forzada si sus sindicatos no gozan de derechos verdaderos, si sus organizaciones comunitarias no tienen vida auténtica o son conducidas en forma paternalista.

III En una palabra, el país quiere una salida y no desea que se acumulen factores de tensión que hacen, a medida que pasa el tiempo, más difícil una solución racional de acuerdo con nuestras tradiciones.

Sólo por pensar en este contexto la DC es delictiva para quienes pretenden estructurar el poder en las condiciones que conocemos. Por eso existe en contra de ella este odio y esta campaña sistemática y organizada.

COMPARACION A LA VISTA.

La otra razón que inspira este ataque es que saben que cualesquiera que sean los errores cometidos y vacíos no llenados, el gobierno de la DC sirvió al país y le dio un gran impulso de progreso económico, social y humano.

En los últimos años los chilenos han visto pasar ante sus ojos en rápida sucesión diversas formas y experiencias de gobierno, y por mucha que sea la exageración en la crítica, la mentira sistemática, el ocultamiento de la verdad, nadie puede negar cuáles son los hechos reales, más allá de la propaganda.

Es fácil recordar y comparar lo ocurrido entre los años 1965-70 y el período posterior.

Durante ~~un~~ aquellos años se construyó el mayor número de casas que registra nuestra historia. Muchos adquirieron la suya, otros muchos estaban próximos a hacerlo y en general todos las veían como una posibilidad próxima de acuerdo con sus ingresos, fueran estos obreros, empleados o profesionales.

El país recuerda cómo la mayor parte de los chilenos en esos breves años adquirieron su televisor, su máquina lavadora, su refrigerador; cómo millares de chilenos compraron su automóvil y cómo sectores obreros ya comenzaban a tenerlos o pensaban en la posibilidad de adquirirlos. Baste recordar que hoy se producen en Chile menos de la quinta parte de automóviles que en 1970 y que en ese entonces las fábricas no daban abasto a la demand y hoy es difícil colocarlos, a pesar de que la población ha crecido en más de un millón de habitantes.

El país vio cómo sin trastornos políticos ni sociales ni económicos se nacionalizaba el cobre, puesto que se adquirió el 51% de la propiedad de esas compañías, sin bajar la calidad técnica, ni debilitar la administración de tan enormes empresas; cómo más que se duplicaba su capacidad de producción cuprera y se triplicaba la de refinación; cómo se preparaban los nuevos especialistas chilenos y cómo el Estado manejaba el comercio exterior del cobre imponiendo nuevas fórmulas quelele permitieron a

Chile aprovechar al máximo este recurso.

Vio también nacionalizar la Compañía de Electricidad norteamericana.

El país pudo observar cómo surgían nuevas industrias, se expandían las ya existentes, se acrecentaban las inversiones y se creaban miles de nuevos empleos.

La capacidad productora de celulosa más que se triplicaba, ya que se estaban construyendo y prácticamente terminándose las nuevas instalaciones de Arauco y Constitución; surgían las nuevas plantas azucareras o se ampliaban las ya existentes, con lo que más que se duplicó la capacidad de producción, y se iniciaba las construcciones de otras, que recién ahora se inauguran; se construía el segundo Alto Horno en Huachipato; se instalaba una nueva refinería de petróleo en Concepción y el gaseoducto desde Talcahuano a San Fernando. Asimismo vio nacer toda la petroquímica, colocándose en ese entonces Chile a la cabeza de los países de la costa del Pacífico en esta rama de la actividad. Las plantas textiles casi se duplicaban en sus instalaciones y capacidad de producción; y la industria electrónica y automotriz recibían un extraordinario impulso.

En relación a los transportes, los FF.CC. se extendían y se electrificaban y simultáneamente se soldaban rieles y se adquirían equipos ferroviarios en el Japón; los buses nuevos que se importaron llegaban a más de 7 mil y a 18 mil los camiones; se adquirió una nueva y completa flota aérea que le dio, a LAN prestigio y categoría internacional; y el tonelaje de nuestra Marina Mercante más que se triplicaba.

En tan sólo un sexenio se aumentaba en más de un 50% la energía eléctrica instalada; y en 1968 se inauguraba la primera Estación Terrestre para comunicaciones por satélite en Latinoamérica; además en ese período fue establecida la red nacional de Televisión, alcanzando este moderno progreso cultural indudable hasta las más lejanas poblaciones del país.

Vio también cómo, sin disminuir la producción agrícola, sin que se produjera el hambre que se anunció ni los trastornos terribles de que se hablaba para atemorizar al país, Chile realizaba simultáneamente con un aumento de la producción una reforma agraria rápida y eficiente. Es difícil encontrar en el mundo un caso de reforma agraria acompañada al mismo tiempo de un aumento de la producción agrícola en remolacha, hortalizas, aceite, frutas, huevos, vacunos, ovinos, cerdos, leche; e incluso por vía aérea se realizó en esos años la más grande migración para mejorar y transformar toda la ganadería de Magallanes, región en la cual surgieron hasta nuevas ciudades organizadas en menos de dos años.

El país batió todos los records de la producción de trigo a pesar de la terrible sequía; y baste recordar que en ningún año de los seis de esa Administración bajó la producción de 12 millones y fracción de quintales y dos veces se aproximó a los 14 millones, mientras los años 72 y 73 decaía a 7 millones y este año 1975 no llega a 9 millones.

Y así como se hacía la reforma agraria en paz y progreso, se reforestaba el país, comenzando por la Pampa del Tamarugal; y surgían a lo largo de Chile los mataderos-frigoríficos, los silos, las plantas lecheras y vitivinícolas y otros factores de comercialización básicos de infraestructura.

Sería inútil tratar de borrar del recuerdo de los campesinos y pequeños propietarios esos años en que las leyes los favorecieron, se les pagaron los días de lluvia, se limitó su jornada a 8 horas, surgían las escuelas en sus campos, obtenían crédito y asistencia técnica.

Si se recorría el país de norte a sur se podía observar desde Arica a Punta Arenas la remodelación de las ciudades, las poblaciones y los caminos pavimentados, los nuevos puertos y aeropuertos y todo un

sistema de infraestructura física. Chile entero avanzaba y se transformaba: las urbanizaciones y remodelaciones en Arica, Iquique, Antofagasta, con sus nuevas avenidas y grandes edificios; en Calama surgía una verdadera ciudad para los trabajadores del cobre, que antes vivían en campamentos; Valparaíso avanzaba con rapidez su vía elevada y se multiplicaban las construcciones para las poblaciones que adornaban sus cerros; hasta cruzar la ciudad de Rancagua para ver que casi duplicó su extensión con hermosas poblaciones y construcciones de todo tipo, lo que transformó toda la región no sólo por los audaces caminos hacia la cordillera, que cambiaban la forma de vida y de explotación del cobre, sino también por las nuevas infraestructuras agrícolas.

Para qué seguir con Chillán, Concepción, Talcahuano, Temuco y cada ciudad del sur, y con Santiago, con la remodelación San Borja, con las avenidas de circunvalación, con la avenida Norte-Sur, con los pasos bajo nivel en Carmen, el puente Lo Saltes y la rotonda Edmundo Pérez Zujovic en Vitacura; con la extensión de la luz, el agua, el alcantarillado, el teléfono en las poblaciones, con los grandes sistemas de auto-construcción, en que se sentía la alegría de la familia resolviendo el problema de sus propias viviendas en forma acelerada.

Sin gran despliegue publicitario se financió e inició el Metropolitano de Santiago, cuyos estudios, decisión y contratos y los primeros kilómetros de obras se realizaron en ese período.

Junto con la pavimentación de casi 4 mil kilómetros de caminos y la construcción del Túnel de Lo Prado entre Santiago y Valparaíso, se construyeron además el camino de Los Andes hasta la frontera argentina, el de Arica a la frontera con Bolivia y el de Osorno por Puyehue hacia el mismo país amigo.

Este impulso en todos los planos de la vida nacional se tradujo también en hechos esenciales para la transformación social.

La Historia de Chile dejará constancia de cómo en ese período se construyeron más de tres mil establecimientos educacionales, terminándose prácticamente dos cada tres días. Sin exageración puede decirse que se sembró el país de escuelas, de liceos, de planteles técnicos, mientras simultáneamente se levantaba el gran Centro de Perfeccionamiento del Profesorado, se extendían y se reformaban las Universidades, se creaba el Comité de Investigación Científica, la Empresa Nacional de Computación, se adquirían los reactores nucleares y habilitaban los edificios para instalarlos.

Puede decirse que aún el país está inaugurando obras que se iniciaron y en gran parte se construyeron o se financiaron en esa época a través de créditos internacionales y aportes nacionales.

La reforma educacional que creó las enseñanzas básica y media le dio un nuevo giro a toda esta empresa de educar a los chilenos, abriéndoles paso a la Universidad las que más que duplicaron el número de estudiantes. En la Educación Básica y Media, el aumento de cerca de 50% en el total de las matrículas, los miles de becas, más de medio millón de almuerzos y más de un millón y medio de desayunos escolares diarios testimoniaban la preocupación real por el destino de la niñez y de la juventud. Aparte de ellos se creaban numerosos cursos de perfeccionamiento de funcionarios del Sector Público, iniciándose con ello programas de educación permanente, concepto aplicado por primera vez en Chile.

En cuanto a Salud, al construirse 45 nuevos establecimientos hospitalarios, fue posible duplicar el número de camas; además en 1968 fue promulgada la Ley de Medicina Curativa, lo que se extendió a todo el país; y durante el sexenio se duplicó el promedio anual de reparto gratuito de leche a la madre y al niño. Estos y muchos otros programas de salud permitieron reducir considerablemente la tasa general de mortalidad, particularmente

infantil.

El ingreso de los trabajadores llegó a ser el 54% de la renta nacional, margen nunca antes alcanzado. El año 1973, como lo señalan los organismos internacionales, el poder real del salario de los trabajadores había caído al 72% de lo que era el año 1970, o sea, había perdido un 28%, y esta situación descendente ha continuado en los años 74 y 75.

La organización social se expandió como en ningún otro período. Los sindicatos industriales se duplicaron, el sindicalismo campesino se hizo realidad por primera vez ya que hasta entonces estaba prohibido por la ley, a pesar de que habían pasado muchas veces por los gobiernos representantes de los partidos comunista. Las cooperativas adquirieron impulso y para qué decir lo que significó la Ley de Juntas de Vecinos y la organización de los Centros de Madres, donde la mujer chilena comenzó a participar organizadamente en la vida social del país.

En cuanto al aspecto internacional, se llevó a cabo una política que le dio un nuevo contenido a la posición de Chile en la comunidad internacional y le permitió mejorar sustancialmente sus relaciones externas, acentuando la independencia del país no sólo en el plano económico sino que en el plano político internacional, extendiendo sus intercambios no sólo al continente americano sino que a varias regiones del mundo. Esto le permitió criticar con independencia de juicios hechos que condenaba, como el caso de Santo Domingo y todos los atropellos a la justicia o a los derechos humanos en cualquier lugar del mundo.

Baste recordar al respecto cómo el Presidente de Chile llevó el nombre del país por Europa, donde fue recibido por De Gaulle en Francia, por los Reyes en Inglaterra, en Alemania y en Italia;

y después en Brasil, Argentina, Uruguay, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela: mientras le hacían llegar invitaciones de Estados Unidos y también de la U.R.S.S. y de otros países, con los que se regularizaron las relaciones. Recordemos también que Chile fue un factor decisivo en la formación del Pacto Andino y en la organización de la CECLA. Su palabra era considerada en las Naciones Unidas y en todos los Organismos y Conferencias Internacionales.

OBSTACULOS Y SUPERACIONES

Desde luego la falta de comprensión y la guerrilla opositora, de ambos extremos, dificultaron la tarea, especialmente en el plano económico. De Ahí que el país vivió amenazado por la presión inflacionaria. Sin embargo, y a pesar de que simultáneamente se llevaba adelante un plan que abarcaba la vida entera del país, durante cinco años el incremento de precios no sobrepasó el 20% anual y los últimos 12 meses hasta Agosto llegó al 28%, mientras el dólar oficial llegaba sólo a E 12.-, a pesar de los factores de inseguridad que creaba la elección..

No se debe olvidar que en las dos Administraciones anteriores los precios subieron un año hasta el 80% en la primera de ellas y la segunda entregó el mando en 1964 con 47%. No parece prudente referirse a la inflación habida en los años posteriores a 1971 y 75, basta recordar que el dólar oficial subió de 12 escudos en ~~1970~~ Agosto del 70 a cerca de 7 mil en 1975, o sea, en más de 500 veces.

Los chilenos son testigos de todos estos hechos y a muchos les "pena" que cada día el país mire hacia años anteriores.

No quiere esto decir por supuesto que no hubo problemas. Todos los países los tienen, especialmente los menos desarrollados en este agitado mundo de fines de nuestro siglo. Ninguna visión idílica es por supuesto verdadera.

A pesar de todo, la economía chilena estaba en un franco proceso de crecimiento. Si bien es cierto que el país se vio favorecido por un buen precio del cobre, no puede olvidarse cómo actuó y trabajó el gobierno para lograrlo primero y administrarlo después. Y también debe recordarse que si bien este fue un factor favorable, hubo el obstáculo gravísimo de dos años seguidos de una dramática sequía que afectó a la mayor parte de las provincias.

Sin embargo, todo se superó. Y en el mundo entero cuando se escribía o hablaba de los países al borde del despegue, siempre se señalaba a Chile como uno de los mejores ejemplos. Su crédito había alcanzado el más alto nivel de confianza, pues todas las deudas estaban al día y se pagaban con puntualidad. El país dejó de contraer créditos externos para financiar su Presupuesto. Un verdadero blanco de proyectos mineros, industriales, agrícolas y de infraestructura encontraba entre los inversionistas extranjeros acogida fácil para su financiamiento. El comercio exterior se había regularizado, por primera vez había una Balanza de Pagos favorable y el Banco Central disponía de recursos que no había conocido en más de cuarenta años.

Esto era la realidad. Ninguno de estos hechos favorables puede desconocerse, aunque tampoco se pretende que era la primera vez el país avanzaba. Con ello caeríamos en una falsía. Pero no cabe duda de que en ninguna otra etapa la democracia chilena alcanzó un más alto grado de desarrollo y progreso.

UNA CAMPAÑA INSIDIOSA.

UNA CAMPAÑA INSIDIOSA.

Como no pueden refutar ninguno de estos hechos y no pueden, por tanto, discutir la eficiencia y el éxito del gobierno de la Democracia Cristiana - porque para eso tendrían que destruir la historia y borrar los testimonios de están en cada rincón del país - tratan de destruirla recurriendo a otro tipo de argumentos que es necesario develar, como aquél de que la DC es el camino al comunismo.

Claramente pretenden envenenar el alma del país; y decimos pretende, porque este país no ha sido democrático por casualidad durante 160 años, y el chileno tiene un fondo de buen juicio que ninguna propaganda puede destruir. Pero en cambio logran que algunos grupos determinados absorban la mentira sistemática que esgrimen sin escrúpulo alguno.

Para ello han recurrido, entre otras armas, a diversos elementos, y podemos citar entre muchos ejemplos la publicación y distribución del libro del mercenario fascista brasilero Flavio Vidigal Da Silveira que escribiera "El Kerensky Chileno", que hoy se usa para probar tal afirmación por el hecho de haber transferido el mando al señor Salvador Allende. Olvidan los que así proceden que este libro fue publicado el año 1965, o sea, cuando recién se iniciaba el gobierno de la DC, y es muy importante recordar este hecho más adelante porque explica muy claramente la razón de esta campaña y la intención de sus autores.

Ultimamente ha aparecido un señor Domic, quien a través de un folleto en que analiza la tesis de la vía no capitalista del desarrollo, afirma los mismos embustes.

Sería interesante averiguar quién paga en el extranjero esas ediciones suculentas, quién ha importado el libro del brasilero, y quiénes tienen tanto dinero como para repartirlo en forma gratuita en todo el país, e impunidad hasta para colocarlo gratis

y sin franqueo en las casillas del Correo, sería también digno de preguntarse por qué estos folletos, a pesar del receso político y de la censura, logran hacerse circular entre las FF.AA. como si el nivel intelectual de quienes las componen pudiera alimentarse con tan ruines panfletos, lo que además de deshonesto resulta indecoroso y un abuso de confianza para con estos Institutos que merecen un poco más de respeto intelectual de quienes pretenden concientizarlos.

Las FF.AA. por décadas han estado alejadas del debate político, que han sido por años instituciones nacionales al margen de la lucha partidista, no pueden ser ahora objeto de quienes reparan entre ellas estos folletos falaces e impregnados de odio, a los cuales se les garantiza vía libre para injuriar y mentir, mientras a los ultrajados se les amordaza en el silencio.

PAVIMENTADORES DEL COMUNISMO.

Cuáles son, en definitiva, los argumentos que se esgrimen? Si los analizamos con cuidado podemos llegar a la conclusión clara y definitiva de que el resorte de fondo consiste en sostener que la DC preparó el camino al comunismo por el hecho de haber iniciado y realizado en Chile profundas transformaciones de orden social, de orden económico, de orden político y educacional. En el fondo está latente en estas personas la vieja tesis de algunos señores del siglo pasado y parte del presente que en los salones más distinguidos sostuvieron que enseñar a leer y escribir al "roto" era un grave error porque encierra a el riesgo de su insubordinación. Esto, que parece exagerado, es en el fondo exacto. Con la misma visión se burlaron de la clase media, que durante tanto tiempo consideraron compuesta exclusivamente por "siúticos" y que llegó a ser la fuerza más vital en la vida de la nación, a pesar del no disimulado desprecio de aquellos visionarios.

paña electoral presidencial, cuyo resultado extraordinario en votación todos conocen.

Piensan acaso que si hubieran detenido al país habrían detenido la marcha del pueblo, de los trabajadores, de la clase media, de la juventud?

Con la peregrina teoría de que las reformas y los cambios pavimentan el camino al comunismo, habría que sostener que los únicos grandes anticomunistas de la historia fueron los Zares de Rusia que impidieron todas las reformas, que sólo confiaron en la represión y que condujeron inevitablemente a la catástrofe a su propio imperio; y el General Batista con su ejército, que en medio de un estado de represión y de resistencia a velar por los derechos de su pueblo provocó la revolución y la ascensión al poder de Fidel Castro.

LA ENTREGA DEL GOBIERNO.

La segunda base de esta campaña reside en que la DC y el Presidente de la República de esa fecha hicieron entrega del gobierno al candidato señor Allende. Olvidan los que han montado esta acusación que fue la DC la que propuso oportunamente una reforma constitucional para que hubiera una segunda vuelta en la elección presidencial, al igual que en la Constitución francesa, de tal manera que el país pudiera definirse mejor; olvidan también que se llegó a proponer por algunos de sus parlamentarios la reelección presidencial. Ambas proposiciones fueron rechazadas con apasionada actitud por los parlamentarios y dirigentes del Partido Nacional. Olvidan quiénes fueron los que publicaron avisos a toda página, con sus firmas, diciendo que el candidato que obtuviera un solo voto de mayoría en las urnas quedaba automáticamente elegido Presidente de la República, sin que el trámite del Congreso Nacional, que en esos casos debe elegir, tuviera valor, pues debía ser de todos modos reconocida la primera mayoría relativa. Olvidan que fueron ellos bajo su firma los que le aseguraron

al país la certeza del triunfo de su candidato y actuaban de antemano como los triunfadores indiscutidos. Después de todo lo obrado pretendieron que el Presidente de la República no entregara el mando como se lo ordenaba la Constitución y la ley; pretendieron revivir lo que ocurrió en 1920 cuando quisieron impedir la llegada al poder de don Arturo Alessandri, y lo propio hicieron en 1938 cuando presionaron al Presidente de la República para que entregara el poder a don Pedro Aguirre Cerda. Son los mismos que, ciegos, no vieron la ola incontenible que llevó a don Carlos Ibáñez a la Presidencia el año 1952.

Igualmente en 1970 se sentían seguros de su triunfo antes de la elección, y después, cuando vieron los resultados, pretendieron negarlo y que se rompieran todas las normas morales y constitucionales.

Por qué si pensaban en esa forma, en vez de poner aquellos avisos no dijeron antes que no reconocerían el triunfo de un candidato apoyado por el comunismo? Por qué eluden su responsabilidad histórica culpando a otro grupo político?

El Gobierno y la Democracia Cristiana procedieron con la mayor limpieza ante un hecho que no habían provocado y que el Partido procuró legalmente evitar a tiempo.

Otro hecho fundamental que ocultan es que las fuerzas marxistas del país habían ido creciendo paulatinamente de elección en elección, culminando el año 1964, al término de la Administración del señor Jorge Alessandri, en que obtuvieron la más alta proporción de votos conocida hasta entonces en elección alguna, 39,1%. Por primera vez, y a pesar del apoyo oficial del Partido Radical, el año 70, después del gobierno DC, vieron disminuida su proporción en el electorado al 36.7%, hecho significativo que nunca se han detenido a analizar.

Fue sólo durante el gobierno de la DC en el cual el Partido Comunista conoció el derecho a existir? En la Administración de don Arturo Alessandri en 1932 gozaron de las mismas garantías, así como en la de don Jorge Alessandri en 1958-1964. Por qué no acusaron al Presidente Ibáñez de haber propiciado la derogación de la ley que los

excluía de la vida política?

Nada dicen de otras Administraciones que hasta los llevaron al poder, para perseguirlos después.

No. Eso no les interesa. Sólo importa desprestigiar, aunque engañando, a la DC.

2 Pero aún se va más lejos. Estos inspiradores de filosofías propias, benefactores sólo para ellos mismos, pretenden hacer creer al país que hasta los Cristianos para el Socialismo son el fruto de la DC.

Por qué no atacan también de frente a la Iglesia en Chile, en España, en Francia, y en toda América latina, para no citar otros ejemplos de un hecho ocurrido en el mundo entero?

LO QUE IMPORTA ES EL FUTURO.

Si hemos creído conveniente dilucidar estos hechos no es para escarbar en el pasado sino para restablecer la verdad histórica y evitar el engaño como sistema y la mentira como método.

Si se parte distorsionando la realidad será difícil trabajar con claridad en la visión, con lo que se corre el riesgo de no laborar útilmente. Y esto sería fatal en un instante en que lo que verdaderamente importa es abrir un horizonte, un futuro a nuestra Patria.

Con frecuencia ante hechos y soluciones discutibles y ante situaciones angustiosas, sólo hay una respuesta: no hay otra alternativa. Si aceptamos esa afirmación tendríamos que admitir lo que ninguna persona honradamente puede creer, y menos un chileno que conoce la historia de su Patria; que ésta pueda vivir indefinidamente bajo un régimen de excepción, en que la autoridad actúa sin limitaciones, en que se han suprimido derechos fundamentales, y en que todas las organizaciones que responden no sólo a ideologías sino además a funciones sociales inherentes a la vida de una sociedad moderna, se encuentran fuera de la ley o sometidas a vigilancia y control. Sobre la base del temor nada sólido y definitivo podrá construirse.

A lo expresado se une el hecho de que éste es un país disminuido. Nadie ha calculado aún con precisión lo que significa la pérdida de capital humano por la emigración de miles de trabajadores especializados, de profesionales y técnicos, de investigadores y de especialistas, que han salido en una proporción mayor aún al éxodo que se produjo en los años 71-73.

Cualquiera que en forma desapasionada estudie las cifras de crecimiento de Bolivia, Ecuador, Perú, Colombia, para qué decir Venezuela, Brasil y México, tendrá que comprobar que Chile es un país en retroceso. Duro es decirlo, pero nadie puede llamarse a engaño. Cada día hay menos ocupaciones, menos porvenir para su juventud, menos oportunidades para que se ganen la vida, y es muy grave que hoy, con un millón de habitantes más, tengamos menos casas, menos autos, menos comida, menos oportunidades que hace 5 o 6 años. Esto es matemáticamente demostrable e inútil discutirlo. Más aún, este año no hay ninguna duda de que, al revés de lo que ocurre en otros países de América latina donde el Producto crece, en Chile disminuirá, y que una población deseosa de trabajar no encuentra cómo hacerlo.

Por otra parte, nadie que fríamente examine el ámbito externo podrá dejar de reconocer cuál es la situación que ocupa Chile hoy en el campo internacional, y ninguna fraseología puede disimular los hechos.

El chileno sabe que el régimen de la Unidad Popular llevó a país al caos, a pesar de haberlo recibido en un estado floreciente. La gran pregunta de hoy es si podrá el país recuperar un nivel de desarrollo económico que le permita realmente dar trabajo y mejores niveles de vida a los campesinos, a los obreros, a la destruida clase media, y estimular de nuevo a los empresarios que ven sus empresas paralizadas y descapitalizadas.

Se pregunta el país si se está creando la oportunidad para salir de una situación de división entre los chilenos, cuando

observa que la única forma de coexistir es el silencio, cuando presente que son más hondas las fosas que se han cavado y que hoy los separan.

Se pregunta al chileno si hay un camino para que retorne la democracia en nuestro país, para que haya paz entre todos, para que nadie pueda ser apresado sin la orden judicial correspondiente, para que una autoridad fuerte pero con respeto a los derechos civiles garantice dentro de la ley la seguridad y un verdadero ejercicio de la libertad.

Se pregunta al chileno si sus organizaciones podrán recuperar su vigencia sin tutela paternalista, y se pregunta también si la Universidad volverá a ser un centro autónomo donde exista la libertad y espontaneidad académicas indispensables para investigar, para crear, y para enseñar.

Ningún chileno quiere volver atrás. No quiere volver a regímenes que llevaron a la inflación desatada, al desorden callejero, a la grosería e insulto como sistema y a periódicos que envilecen con su lenguaje la vida nacional. Tampoco desea retornar a la corrupción de la más alta forma de acción que es la política, es decir a la politiquería.

Hay quienes quieren crear la sensación ante el país de que no tenemos alternativa; que toda apertura es una debilidad que conduciría al país de nuevo al caos y a la violencia.

Así el país se debate entre el temor de los que hoy ven crecer el resentimiento o la venganza y el temor de los que guardan silencio por el riesgo que corren al expresarse.

Puede ser sana una situación como la descrita?

Estamos ciertos de que ningún chileno, ningún miembro de las FF.AA., por supuesto, puede responder afirmativamente.

ESFUERZO DE REFLEXION Y CLARIDAD.

Por eso un esfuerzo de reflexión y claridad respecto al porvenir se hace indispensable.

En primer término tenemos que reconocer todos la parte de culpa que nos cabe en lo que ha ocurrido en Chile. Nadie puede proclamarse inocente de lo sucedido. La hipocresía de algunos grupos políticos que tienen el privilegio de poder hablar, injuriar y mentir en contra de otros, no puede borrar sus propias culpas, su egoísmo y su ceguera.

Nadie puede discutir la enorme responsabilidad que tuvieron los partidos de la Unidad Popular, que destruyeron la economía, que despilfarraron todo el progreso que el país había alcanzado, que desataron y ampararon la violencia, mientras a lo menos sus principales personeros hacían público su desprecio por la democracia y sus formas, para llegar a todos los extremos de la irresponsabilidad, mientras abiertamente preparaban su dictadura. Hoy esos mismos personeros, después de precipitar al país a su quiebra política y económica, se transforman en demócratas intachables que desde el exterior juzgan y condenan.

Responsabilidad tiene también la Democracia Cristiana, que no supo ser unida y realista para preparar la continuación de la tarea que comenzó el año 1964. De haber seguido la senda trazada durante su gobierno, este país estaría hoy entre los más prósperos de América latina y como un ejemplo de nación libre e independiente.

No hay duda de que en su propio seno surgieron grupos que desconocieron sus principios, sus métodos y sus fines, y debilitaron su acción y su imagen con planteamientos absolutamente irreales.

Nadie puede tampoco desconocer que la organización sindical se había politizado hasta el extremo, y que muchas veces, por encima de los intereses reales de los trabajadores, predominaban los objetivos partidistas. La Central Unica de Trabajadores había llegado a ser un instrumento político fundamentalmente del Partido Comunista y del Partido Socialista, mientras una gran proporción de los trabajadores permanecía al margen de toda actividad gremial.

Tampoco se puede ignorar que el movimiento sindical había tenido un carácter casi exclusivamente reivindicacionista, sin verdaderas perspectivas, sin las adecuadas asesorías técnicas y sin una

visión de los reales intereses de la clase trabajadora y del país entero.

Las Universidades se convirtieron en centros de lucha partidista, lo que culminó en los años 70-73 en una verdadera guerrilla interna, donde la carencia de toda disciplina y de respeto a la autoridad académica creaba un clima absolutamente negativo para el estudio, la investigación y el intercambio de ideas.

Y para no ocultar nada podríamos preguntarnos si la Iglesia y las FF.AA. no eran también parte de este país y si no han tenido responsabilidad alguna en el proceso que Chile ha vivido desde hace tan largos años.

Desconocer estos hechos o querer repetirlos es lo que el país no quiere ni acepta.

Por nuestra parte, estamos convencidos de que una auto-crítica severa de lo ocurrido es fundamental, y por ello estamos dispuestos a aceptar la parte de responsabilidad que nos corresponde en lo ocurrido en nuestra Patria. Por eso siempre hemos rechazado la actitud de quienes quieren ignorar su participación directa o indirecta en lo sucedido durante el régimen que en los años 71-73 condujo inevitablemente a la caída de la democracia en este país.

LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA.

También es fundamental realizar un análisis serio y profundo de lo que ocurrió con la democracia chilena como parte del sistema democrático mundial.

Lo sucedido en Chile está también vinculado a una crisis más profunda que se hace presente en el mundo entero.

Esta crisis de la democracia no es sólo política, no es solamente económica e institucional. Nadie que analice en el mundo este fenómeno ignora que ésta es una crisis de la civilización misma, a la cual no se escapa pueblo alguno donde los hombres pueden expresarse libremente y donde estos procesos están frenados por la represión.

El régimen democrático en todas partes del mundo sufre la amenaza de los sistemas totalitarios, sean de la derecha o sean de la izquierda. La violencia se ha desatado en todos los países del mundo, aún en los que aparecían más inmunes a ella.

En los países totalitarios surge la rebelión de los intelectuales como ocurre en el caso de la U.R.S.S. o en los países de la Europa Oriental prácticamente ocupados o dependientes.

Los pueblos buscan cómo afrontar estas nuevas realidades de un mundo diferente, con problemas de orden planetario, en que todo el contexto de la situación política, social y económica ha cambiado en sus bases mismas, en que incluso se han transformado las relaciones familiares, se han modificado las formas de vida religiosa, en que asistimos a cambios tan fundamentales en las relaciones humanas donde problemas como el de la natalidad y la población están en el primer plano, donde se quiebran normas tradicionales de conducta moral indiscutidas por milenios. Por otra parte, el sistema de información y de comunicaciones, la aparición de entes internacionales que significan nuevos poderes a veces superiores a los Estados y avances tecnológicos casi increíbles, crean conflictos y problemas inimaginados hace menos de 40 años que afectan sustancialmente la vida y la subsistencia de la especie humana.

NO) SOLO EN CHILE.

A la luz de lo recién expresado surge nuevamente la superficialidad de la aseveración de que el régimen DC fue débil, o creó estos problemas, o que generó el poder comunista. Sólo un afán obsesivo de una propaganda tan intencionada como mediocre puede afirmar tal tontería.

En los años posteriores a 1965 surgieron las guerrillas en toda América latina; ocurrieron los hechos de Mayo de 1968 que hicieron tambalear el gobierno de De Gaulle en Francia, que no era precisamente débil; se produjeron los movimientos extremistas en Alemania e Italia; y los grandes conflictos universitarios en los Estados Unidos

que provocaron el cambio de la estructura y de las autoridades en casi la totalidad de ellas, a pesar del arraigo de sus tradiciones y el prestigio de que gozaban; y en el mundo comunista se reagudizaba el choque de Rusia con China, y nacía, para ser después aplastada, la " primavera de Praga".

No podía Chile ser una excepción. El gobierno DC ejerció la autoridad con prudencia; pero con gran firmeza combatió el extremismo violentista sin concesión alguna, y afrontó dentro de la ley embates que sufrían todas las naciones, prácticamente sin excepción.

Esta actitud fue la misma que mostró la DC en los años de la UP y fue ella la que propició la ley de Control de Armas, pero fueron inútiles sus acciones para que ella fuera aplicada con oportunidad y energía.

Las naciones democráticas están ahora en la búsqueda de nuevas instituciones, de nuevas ideas, que puedan dar una salida racional y humana a una situación también nueva. La humanidad en todas las regiones y en todas las épocas ha sabido superar sus crisis políticas, y no hay razón para creer que no ocurrirá lo propio en las circunstancias actuales.

NO RETROCEDER, SINO AVANZAR.

No es retrocediendo ni negando estas crisis como se las podrá afrontar, sino al revés, justamente avanzando para superarlas. Ese fue el signo histórico de Chile y era su estabilidad en medio de una América latina convulsionada. Por eso se consolidó la clase media y se realizaron los grandes cambios iniciados el año 20 y perfeccionados en sucesivos gobiernos. Tal fue el sello que inspiró los cambios a partir de 1964 hasta 1970.

Los países que han querido resistir el proceso de evolución de sus sociedades por el solo sistema autoritario y la fuerza, creyendo que se puede volver atrás y detener las ideas o las corrientes ideológicas, han fracasado siempre y en todas partes. Eso es lo que

ha ocurrido en Portugal después de cerca de 40 años de dictadura. Al cabo de este lapso aparecen las mismas ideas, los mismos partidos, con la diferencia de que después de tanto tiempo se han robustecido los Partidos Comunista y Socialista. Y en España, en un período aún más prolongado, están latentes las mismas fuerzas ideológicas, el comunismo, el socialismo, la Democracia Cristiana. Todos los esfuerzos de decenas y decenas de años de silencio, de represión, no han podido borrar de los hombres el ansia de libertad y la adhesión a las ideas democráticas. Lo mismo ocurrió después de 25 años de fascismo en Italia. Lo mismo a la caída del hitlerismo. Lo mismo ocurriría si los pueblos de la Europa Oriental pudieran mañana manifestarse libremente.

Un ejemplo histórico muy importante podría ser lo ocurrido con el Presidente De Gaulle en Francia. Llamado en el caso de una extrema crisis política, agudizada por un problema de tanta magnitud como era la guerra en Argel, pudo tener la sensación fácil de que el mejor camino era cerrar el Parlamento, controlar la prensa y todos los medios de comunicación, y ejercer en nombre de las FF.AA. una autoridad ilimitada. A pesar de tener que repatriar a casi un millón de franceses enfurecidos con su persona, contra la cual se multiplicaron los atentados; a pesar de que las bombas estallaban noche a noche en todos los rincones de París, y parte del ejército instalado en Africa prácticamente se sublevó contra la autoridad legítima, afrontó estos problemas dentro del marco de la Constitución y de la ley y buscó un camino para crear nuevas instituciones y formas jurídicas que le permitieran a Francia salir de su crítica situación sin destruir la democracia sino robusteciéndola. En menos de dos años hubo dos plebiscitos para consultar a la Nación entera, afirmando la autoridad y haciéndola eficaz, pero respetando la libertad, incluso en sus excesos. Gracias a ello se resolvió la crisis de la descolonización, al parecer imposible; se reafirmó política y económicamente la nación, y se alcanzó el más alto grado de desarrollo económico.

Esto prueba que es posible una acción que fue amparada sin duda por las FF.AA., pero se buscó el consenso libre del pueblo para restablecer el país, y no fue aprovechada la crítica circunstancia para establecer una dictadura.

Estamos ciertos de que aquí en Chile es también necesario buscar una salida que le permita al país recuperar los grandes lineamientos de su historia, y las FF.AA. están llamadas a facilitar esta tarea.

Las FF.AA. son instituciones permanentes de la vida del país. No pueden ellas comprometerse con un régimen determinado ni con una fórmula económica o social. Al país interesa vitalmente la permanencia de estas Instituciones como parte y como garantía de la vida de la nación y de su seguridad interna y externa.

BASES PARA UNA RECONSTRUCCION.

Sobre qué bases puede reconstruirse en Chile una auténtica y renovada vida democrática?

Se requiere en primer término un gran esfuerzo moral. Los que hemos vivido estos años tenemos que pensar, antes que en los partidos y antes que en las personas, en nuestra propia Patria y en su destino. Fundamentalmente debemos fijar nuestro pensamiento en la juventud chilena. Más de un 50% de la población de este país tiene hoy menos de 25 años.

Este esfuerzo significa una voluntad real de que en el país se produzca un consenso, de que haya paz, que haya justicia y tolerancia mutua. Nuestra Patria tiene que volver al ejercicio de los derechos y de la libertad de cada ciudadano, sin que nadie viva en el temor, en la inseguridad. Si concebimos este propósito, en el que cada uno, entre otros postulados, se sienta responsable de que la transición a ese sistema sea pacífica, no podrá haber posición política ni menos sistemas de represión que puedan reemplazar a aquel alto sentido moral requerido, que tiene que ser la base de

una verdadera recuperación democrática de la vida chilena.

Este esfuerzo, que exige un real ejercicio de la inteligencia, tiene que sustentarse en una gran generosidad. No es a través del apetito de poder, ni mucho menos del partidismo, que el país podrá encontrar su camino y su acuerdo. Tampoco ningún partido político aislado podrá afrontar con éxito esta difícil empresa. Este país, para superar sus actuales problemas, necesita de todos sus hombres y en especial de aquellos que más saben, de los maestros, de los investigadores, de los científicos, de los técnicos, de los trabajadores especializados, de sus dirigentes estudiantiles.

Este país necesita asimismo de un enorme esfuerzo de trabajo para recuperar su lugar en América Latina y su propio ritmo de evolución y desarrollo. Durante estos años se han construido mucho menos viviendas que las requeridas por su creciente población; no se han producido los suficientes bienes que Chile demandaba, y se han realizado muy pocas inversiones productivas. Por eso ha disminuido el capital que había logrado aumentar hasta 1970. Por eso estamos no sólo estagnados sino retrocedidos; y por eso no se han creado las condiciones para que realmente el pueblo tenga ocupaciones y, en consecuencia, pueda trabajar con tranquilidad. Ningún hombre o mujer resiste la paradoja de que se le pida un esfuerzo y al mismo tiempo se le mantenga cesante.

El país necesita para recuperarse y para que la libertad se consolide de una gran disciplina, que sea el resultado de un convenio libre y de una autoridad eficiente que el pueblo designe, porque él es el único soberano para generarla y para fijar su poder y sus limitaciones.

Los propósitos reseñados, sin los cuales no se producirá una normalidad democrática, sólo se lograrán si cada uno es capaz de sacrificar sus puntos de vista particulares en aras del interés común y si existe el suficiente realismo para saber con qué cuidado será necesario proceder después de las amargas pruebas y experiencias que el país ha vivido.

POSTERGAR ES AGRAVAR.

Restablecer la normalidad democrática en el país no será fácil, pues se han acumulado demasiadas tensiones y resentimientos.

Cada día que pasa, en vez de mejorar la situación, ella se torna más compleja. Postergar una solución es agravarla, y quienes confían en el paso de los años deberían mirar los ejemplos de lo ocurrido en el mundo entero.

El tiempo, a medida que transcurre, no corre a favor de una solución constructiva y pacífica. Al revés, favorece los extremismos, porque cuando en una nación se debilita la vida de los partidos, de los sindicatos y de las organizaciones de base, terminan siempre por dominar quienes tienen más capacidad para la lucha clandestina, y porque los sufrimientos acumulados y las ideas reprimidas van haciendo cada día más difíciles las soluciones racionales.

Tener el valor de apreciarlo así y tratar de superar los prejuicios recíprocos, es el más alto servicio que se puede hacer hoy al país.

No se puede olvidar que en Chile, entre los años 1971-73, se resistió una tentativa totalitaria que se ha querido presentar como sostenida por los hombres de negocios. La verdad es muy otra. Muchos de ellos se fueron del país y, lo que es más curioso, para retornar ahora en gloria y majestad, con títulos de grandes patriotas, a atacar a los que se quedaron y dieron la cara. Muchos de ellos fueron los primeros en abandonar la lucha, sin que significaran nada en la contienda. La lucha se dio en los sindicatos, en las Juntas de Vecinos, en los barrios, en las grandes manifestaciones multitudinarias, y la dieron también los partidos políticos de raigambre democrática.

La atomización del país al suprimir o debilitar hasta el extremo estas organizaciones no es, pues, sólo injusta, sino que conduce a situaciones sin salida y cada vez más odiosas.

Una propaganda sistemática quiere hacer creer que la demo-

cracia es un imposible para Chile. Se pretende que aquél es un régimen que nos llevaría de nuevo al desorden y a la politiquería, y que quienes lo propugnan son políticos ambiciosos que quieren volver al poder; o que son personas incapaces de mantener el orden público o de crear las condiciones de eficiencia en el manejo del Estado y en la conducción de la nación.

Naturalmente que frente a tales argumentos, en que se distorsionan los hechos o se suponen intenciones, se podría decir, de igual manera y con la misma lógica, que otros quieren perpetuarse en el poder para gozar de sus ventajas.

El problema no se puede plantear de esa manera, porque no es cuestión de partidismo político o de disputa por el Poder.

Desde luego, la Democracia Cristiana no cree que la reconstrucción democrática de Chile sea la tarea de un partido, porque aprecia claramente que ella requiere del más amplio consenso de los chilenos, lo que está mucho más allá de los límites de un conglomerado político. Nadie tampoco piensa que después de todo lo ocurrido las estructuras y las formas de la democracia van a ser las mismas que regían antes de 1970.

Pero más allá de las formas diferentes según los tiempos, la democracia significa valores sustantivos intranzables: el respeto a la persona y sus derechos; el que ningún ciudadano pueda ser juzgado, sino de acuerdo con las leyes y por los Tribunales de Justicia; que nadie viva en el temor y la inseguridad. Significa la libertad de expresarse y la libertad para ser debidamente informado. Significa el respeto a la autonomía universitaria. Significa la posibilidad de organizar partidos políticos. Significa que los gobernantes deben ser elegidos por sufragio libre y secreto, y que el Ejecutivo no puede ser al mismo tiempo el único legislador y ejercer su propio control y fiscalización. Significa que los sindicatos deben representar auténticamente a los trabajadores. Significa el derecho a un trabajo y a una debida participación en la vida de la nación; y en la sociedad moderna la aceptación de una libertad positiva en el sentido

de que cada ciudadano tenga igualdad fundamental de oportunidades y organizaciones eficientes que lo representen.

El cuadro que se quiere divulgar de que la democracia en Chile fue un fracaso es, además de falso, engañoso.

Muchísimo se habla de ineficiencia del sistema y de las organizaciones democráticas, pero pocos se detienen a pensar que este país, a través de ese sistema y de sus organizaciones, y a pesar de tener una superficie muy inferior a la de la mayoría de los países de América latina, con una geografía por demás adversa, con un largo desierto que se inicia en Arica para adentrarse hacia Santiago, llegó a tener hasta hace sólo un lustro una renta por habitante que casi doblaba la del Brasil, Colombia, México o Perú, y que era sólo inferior a la de Argentina y Venezuela con sus enormes recursos. Chile llegó a tener, recordémoslo, uno de los más altos niveles de educación y salud, y una infraestructura física y una evolución económica y social también de las más altas entre todos los países en desarrollo del mundo.

El hecho de que haya sufrido una grave crisis, como la han sufrido otros pueblos, entre ellos Francia en su derrota y ocupación y en el fin de la Tercera República, o Alemania con el nazismo, no significa su muerte. Al revés, en esos pueblos, como en otros, ha resurgido una renovada y vigorosa democracia que les ha permitido alcanzar en pocos años el más alto grado de progreso de sus historias.

Buscar las instituciones que expresen hoy en Chile las nuevas realidades nacionales y mundiales y corregir los errores que nos llevaron a una crisis de la democracia, es una tarea viva en la que hoy están también empeñados otros pueblos de la tierra y en la que nosotros debemos sin duda participar activamente.

LA CONVENIENCIA DEL PAÍS.

No es ésta una tarea de ilusos sino la responsabilidad de un pueblo que siempre ha sabido encontrar su propio camino.

La recuperación democrática no es sólo una exigencia que

nace de la raíz, de las convicciones y de la historia de este país, más que también constituye su conveniencia más inmediata. Ningún pueblo puede vivir hoy aislado, con dificultades en su comercio exterior y sin ayuda externa. Hasta los países más poderosos están fundamentalmente condicionados por factores externos, y no pueden por cierto vivir bajo sistemas autosuficientes.

Un país como Chile no puede encerrarse en sí mismo y despreciar o menospreciar por tanto esta realidad.

Una salida democrática garantizaría al país la cooperación internacional, y de nuevo Chile podría mostrarse en el ámbito mundial en condiciones muy diferentes a las de hoy, que no sólo tienen consecuencias en cuanto a la visión y prestigio del país, sino también lo afecta profundamente en sus posibilidades de desarrollo.

Por eso no sólo son las convicciones sino también la estabilidad económica y el futuro los que están comprometidos en esta conducta. No puede ser conveniente para Chile ser el objetivo de una campaña permanente de sectores que, repetimos, no se circunscriben sólo al marxismo-leninismo.

DEFINICIONES NECESARIAS.

Para construir la democracia es necesario definir con claridad las posiciones de las distintas fuerzas políticas.

La reconstrucción democrática ^{no} podría llevarse a efecto en buena forma sobre la base de malentendidos y mucho menos de declaraciones que no concuerdan con la conducta de quienes las formulan.

Por eso creemos que es deber ineludible precisar nuestro pensamiento.

Es un hecho que distintos grupos políticos preconizan la violencia como método de acción.

La Democracia Cristiana está contra el uso de la fuerza en todas sus manifestaciones. Ahí están sus declaraciones y actitudes. Lo ha estado siempre frente a la injusticia social y económica, que constituyen formas de violencia. Lo estuvo también desde el instante

en que aparecieron los primeros brotes guerrilleros en América latina nunca dejó de condenar esos movimientos extremistas que creen en la violencia como sistema. Al revés. Ha creído y lo ha afirmado siempre que estas minorías - porque son ínfimas minorías incapaces de conquistar la voluntad del pueblo -, que pretenden imponerse por el terror, son capaces de conmover a la sociedad con sus atentados pero no engendran proyecto social alguno posible. Por el contrario, ellos provocan la reacción de la inmensa mayoría de estos pueblos que quieren justicia pero que temen y rechazan la violencia y la anarquía. Nuestra posición en esta materia es clara e intransable. Así lo fue durante el ejercicio de nuestro gobierno, cuando se la reprimió sin excesos pero también sin debilidad alguna. Estamos ciertos de que aquellos grupos son los que provocan las peores formas de reacción y, en último término, dañan fundamentalmente el interés popular y atentan contra la posibilidad de cambios reales en la condición del pueblo. Lo único que han conseguido en su acción desatentada es dar empuje a las fuerzas más retardatarias, que encuentran así una justificación. Con ello sólo causan daño y retrocesos en el movimiento popular y corrompen la vida de los países, llevándolos del temor a la irracionalidad.

Con igual énfasis, estamos contra los que mediante la violencia pretenden imponer un orden social que garantice sus privilegios e impida que se realice la justicia.

EL NACIONALISMO.

Hemos ya enunciado que la Democracia Cristiana esté en contra de todo tipo de fascismos, definidos o larvados, aunque muchas veces se disimulen con el nombre de nacionalismos autoritarios y apolíticos.

Si por nacionalismo se entiende el amor a la Patria, la anteposición de la nación a los partidos, o la lucha para lograr un gran destino nacional para Chile, o todos estos propósitos a la vez, podemos afirmar que somos nacionalistas en el más limpio sentido.

Pero generalmente bajo el nombre de nacionalismo se esconde también una ideología totalitaria y antihumana. Nos referimos al nacionalismo autoritario de extrema derecha.

En lo ideológico esta corriente se caracteriza por un desprecio absoluto a la democracia; por su odio a las organizaciones políticas; por la exaltación de un Ejecutivo dictatorial al que se le asigna en monopolio la interpretación y administración de los supremos intereses de la Patria; por la utilización de este concepto como fundamento de la exclusión social y política de todos los que disienten.

En su práctica concreta el nacionalismo autoritario de extrema derecha ha generado experiencias políticas caracterizadas por dictaduras; la existencia de enormes y costosos aparatos represivos y policiales; la entrega de la economía a pequeños grupos de grandes monopolios; el dominio de las mentes a través de un manejo totalitario de la propaganda, la cultura y los medios de comunicación de masas; y la destrucción o aniquilamiento del movimiento obrero.

Estamos contra esta ideología y estos sistemas que con el tiempo han terminado siempre en estrepitosos fracasos.

Postulamos que más allá de los partidos, como una tarea que compromete la responsabilidad de cada chileno, debemos desterrar esta perversión ideológica, extraña a nuestra historia e idiosincrasia y de la cual el país no puede esperar sino la regresión en su sistema político y social y el establecimiento de un régimen económico que sólo favorece a las minorías, cuando no empobrece o arruina a la nación.

El país cuenta con sectores de derecha que no han aceptado a estos grupos que hoy se han apoderado de su representación. En el curso de su historia dichos sectores demostraron ser capaces de entender las nuevas condiciones que iban surgiendo. La Democracia Cristiana ha tenido y tiene discrepancias fundamentales con sus planteamientos, pero no desconoce el papel que desempeñaron los viejos par-

tidos en la creación de una forma impersonal de gobierno y que muchas veces hicieron posibles etapas positivas de evolución social y política. Por eso espera que ellos se sumen a la tarea en un instante en que la cooperación de todos los chilenos de verdadero espíritu democrático es valiosa y necesaria.

EL COMUNISMO.

Creemos esencial definir también nuestra posición frente al Partido Comunista.

La Democracia Cristiana es contraria al comunismo y por eso rechaza la constitución de Frentes Amplios con los partidos de inspiración marxista-leninista.

La Democracia Cristiana jamás ha practicado el anti-comunismo profesional ni la persecución de las personas por sus ideas. Nuestro convencimiento es que en esta lucha no se vencerá si no hay ideas, doctrinas y capacidad para en función de ellas construir una nueva sociedad justa y humana.

Los que sólo creen en la represión han considerado siempre ingenuos a los que así piensan. Sin embargo los resultados de estas medidas de fuerza están a la vista. Lo que ocurrió en Rusia; en Italia; en el régimen de Petain durante la ocupación francesa; en Portugal; en España; en Vietnam y Camboya - para no señalar otras regiones de la tierra, son hechos históricos irredarguibles.

El gran engaño consiste en pensar que mientras el comunismo ofrece un tipo de sociedad, una filosofía, una interpretación de la historia y del mundo, se le podrá vencer sólo por el anti-comunismo. El hecho de definirse como anti ya es una derrota, porque se define no por lo que se es, sino por el temor a una amenaza que se ve crecer.

Nosotros no vivimos del anti-comunismo.

Vivimos de una afirmación en nuestra propia fe en el hombre, en su destino, en sus derechos, en su esencia inmortal. Tenemos fe en la justicia y en la libertad. Tenemos confianza en el

pueblo. Tenemos otra interpretación de la historia y otro concepto de los métodos y de los fines que debe alcanzar una sociedad verdaderamente humana.

No estamos contra el comunismo por odio a las personas que lo profesan, sino porque somos distintos y porque sabemos que la sociedad que ellos propugnan, basados en el marxismo-leninismo, invariablemente ha conducido sin excepción, en todas las naciones donde se ha impuesto, a un tipo de Estado totalitario en el que sólo puede existir un solo partido; donde sólo puede expresarse una sola ideología, la comunista; donde el control por el partido dominante de todos los medios de comunicación es absoluto. En todos ellos hay una fuerte y poderosa policía y los que se oponen están amenazados por la prisión o el exilio, y los ciudadanos no pueden elegir sino en listas únicas señaladas por el partido único, sin que tengan posibilidad de discrepar ni menos controlar la omnipotencia de los que dominan el Estado.

En el fondo no puede haber alianzas con quienes estiman que la democracia es una táctica para conquistar el poder, pero cuyas ideas, a veces ocultas, conducen a una forma de sociedad que rechazamos.

Por eso también rechazamos el pacto con todos aquellos que explícitamente, o implícitamente, siguen afirmando que usarán la democracia para establecer la dictadura de su partido o que se alían con los grupos extremistas que propugnan la violencia.

Con sus posiciones, en vez de preparar el camino a un retorno democrático, están afirmando lo que pretenden combatir.

EL PUEBLO DE CHILE.

Entre estos dos extremos está el pueblo de Chile, su inmensa, su abrumadora mayoría. Este pueblo que quiere autoridad eficaz y firme, este pueblo que quiere seguridad pero que por encima de todo quiere paz, justicia, trabajo y respeto por cada per-

sons. Este pueblo chileno que quiere seguridad y autoridad pero no al precio de su libertad, porque amando la libertad siempre ha repudiado la violencia y la anarquía.

Nosotros creemos que en este enorme ámbito está la Democracia Cristiana. Pero no está ~~sólo~~ sólo ella sino también están otras fuerzas políticas. Creemos que en este momento debemos superar muchas diferencias, grandes o pequeñas, para que esa inmensa mayoría pueda expresarse. En esta lucha caben hombres del radicalismo que ha representado una etapa en la evolución social de este país y que siempre se han demostrado partidarios de la tradición democrática de Chile y han contribuido a afirmarla. Caben aquí grandes sectores del país que sin pertenecer a partidos, o perteneciendo, crean en la posibilidad de un socialismo democrático, como ocurre con los grandes movimientos social-demócratas de toda Europa Occidental; y caben también hombres esencialmente democráticos venidos de algunos sectores de la derecha.

Nosotros creemos que hay un gran conglomerado social que fue engañado, al cual no podemos negarle una posición de reconciliación, que no significa ingenuidad, si realmente con hechos están dispuestos a reconocer y a afirmar los valores de la democracia y de la libertad frente a cualquier intento totalitario o revanchista.

Esta inmensa mayoría ciudadana constituye la única posibilidad de afirmar la libertad y la dignidad de cada chileno. Ello implica un real compromiso para que todos puedan participar en la reconstrucción social, económica y política; para que todas las instituciones públicas sirvan a las grandes mayorías; para que cada familia tenga trabajo, educación, alimento, salud, vivienda, participación social organizada y seguridad.

El respeto a la libertad y a la dignidad humana es también la afirmación de la soberanía de un pueblo que se expresa en la generación del poder y de la autoridad como en la autonomía de sus organizaciones. El es el primer constituyente y nosotros tenemos la obligación de proporcionarle alternativas, normas y reglas de convivencia

en la vida nacional que él soberanamente pueda escoger y ratificar.

En esta gran tarea las Fuerzas Armadas tienen un papel muy decisivo que desempeñar.

LAS FUERZAS ARMADAS Y EL PAIS.

En el mundo entero las FF.AA. juegan hoy un importante rol en la gran política del Estado. Ellas no están sujetas a las contingencias de los partidos y de las mayorías de gobierno, de manera que pueden realizar un aporte permanente a las tareas del desarrollo, de la planificación, del avance tecnológico, de la seguridad nacional.

Este nuevo hecho también se está haciendo presente en el pensamiento de una gran mayoría del pueblo de Chile.

Una de las fallas del funcionamiento de nuestro sistema democrático fue pensar que las FF.AA. podrían permanecer como en una campana de vidrio, ausentes de la vida nacional. Esta tesis - es necesario recordarlo - no sólo fue sustentada por los civiles, sino que fue siempre también la doctrina oficial de los Altos Mandos, compartida prácticamente por todos los miembros de estas Instituciones, que establecieron que en su gestión no les correspondía otro rol que el de salvaguardar la seguridad nacional externa e interna.

Hoy esta posición ha evolucionado, y uno de los problemas más importantes para el futuro del país es determinar el papel que deben desempeñar las FF.AA. en la vida nacional.

Las FF.AA. son parte de nuestra historia y garantía plena de la seguridad nacional. Los gobiernos, como los partidos, son transitorios, pero no lo es la Institución militar, cuya existencia se confunde con la vida misma de la República. Someter a las FF.AA. por un largo período al acelerado desgaste que significa el zanjeo de una crisis profunda; vincular su prestigio y su nombre al éxito de determinadas fórmulas económicas; asociarlas a ideologías políticas con-

tingentes, es fatal para las Instituciones armadas, para su unidad y prestigio, y extraordinariamente peligroso para el país.

En el curso de nuestra Historia las FF.AA. raras vez han intervenido, y cuando lo han hecho nunca fueron obstáculo para la pronta recuperación democrática. Aún más, fueron siempre un poderoso respaldo para la constitucionalidad y colaboraron activamente en la consolidación de las formas de gobierno que se ha dado la República. Estos han sido sus mejores títulos frente a América y frente al mundo.

Por lo demás, existe una experiencia mundial. Las intervenciones militares que han encaminado su acción a restituir en los países una forma superior de convivencia, fundada en el derecho y en la soberanía del pueblo, la historia las ha recogido como positivas, no sólo para aquellos países, sino muy especialmente para la propia institucionalidad militar, que ha emergido así como garantía del derecho, de la ley y de la democracia. En cambio, las intervenciones militares que se han transformado en dictaduras han terminado socavando gravemente el prestigio militar frente al pueblo, y generalmente se han politizado de manera irreversible por varias generaciones.

Es también una experiencia histórica la de que al ser destruidas las organizaciones civiles democráticas se favorece en definitiva a las corrientes que precisamente se ha procurado derrotar.

Por eso creemos que al adoptar las FF.AA. la primera línea de conducta le prestarían a la Patria el mayor de los servicios. Las condiciones nacionales y mundiales se han modificado profundamente, tanto en los países democráticos como en los totalitarios, de tal modo que hoy en día las FF.AA. no sólo deben garantizar la seguridad externa e interna, sino que deben estar preparadas para afrontar la violencia que plantea la lucha política en un terreno de ataque organizado, sistemático y armado sobre bases estratégicas.

cas y tácticas que adquieren pleno significado militar y que muchas veces tiene oculto profundas raigambres internacionales.

La guerrilla urbana y rural no pueden considerarse sólo como actos ocasionales. Responden a un plan generalmente concertado y con apoyo exterior en armas, dinero y asistencia técnica.

Por otra parte las FF.AA. deben ser un elemento esencial en la elaboración y ejecución de la planificación del desarrollo científico, técnico, económico y social, pues ello compromete la existencia y porvenir del país.

Esto es especialmente importante en naciones como la nuestra que no pueden desaprovechar la existencia de un sector humano tan considerable por su número y grado de instrucción.

Pero, repetimos, estos compromisos deben claramente vincularse a las grandes tareas descritas y no a su intervención en la contingencia política, que desnaturaliza su rol y función.

Nosotros sabemos que grupos minoritarios pero influyentes procuran crear un abismo entre la Democracia Cristiana y las FF.AA. La verdad es que la DC tiene un juicio formado acerca de la gestión del gobierno, cuya política ha estado muy influida por grupos civiles cuyas posiciones antidemocráticas y económicas no pueden ser compartidas por los demócrata-cristianos. Pero muy diverso es el juicio que estos tienen hoy sobre la misión permanente de las FF.AA. en la visión de un Estado moderno.

Las Instituciones Militares comprenderán que no tienen destino aliadas a grupos de la extrema derecha económica, los que pretenden aislarlas del país a través de una acción insidiosa sistemática. Sólo buscan su propio beneficio. El tiempo se encargará de restablecer la verdad.

POR UNA DEMOCRACIA.

Hemos querido de esta manera esclarecer nuestra posición y nuestro pensamiento.

El país sabe que siempre hemos luchado contra todo intento dictatorial o totalitario y que siempre hemos pensado que el régimen

democrático es el único que garantiza realmente la dignidad de los chilenos y la continuidad de su línea histórica como nación.

Esas ha sido nuestra actitud desde la fundación del Partido ^{hace 40 años} y esa fue nuestra batalla durante el régimen de la Unidad Popular y esa es nuestra posición de hoy. Nada podrá variar.

Pero al decir democracia no hablamos de sus antiguas formas, que deben modificarse, ni mucho menos de regreso al pasado, cuyos errores hoy pagamos tan duramente. Hay etapas definitivamente superadas en la vida del país.

Y esta superación no sólo se debe a la experiencia tenida en estos años en Chile, sino que es también consecuencia de un proceso mundial al cual no se escapa sociedad alguna.

Las nuevas institucionalidades tendrán que reflejar esa realidad en cada nación con las características que le son propias.

Sustancialmente esa nueva sociedad democrática y plural, o sea, antitotalitaria y no monolítica, está fundada en el respeto al hombre y a la ley; en la libertad de expresión e información; en el derecho a organizarse y elegir con voto secreto y posibilidad de opción a sus mandatarios, en elecciones libres y periódicas; en el rechazo al Partido Unido; en un Ejecutivo fuerte y eficaz, pero con un Parlamento que legisle y controle.

Esa sociedad se mide por su capacidad para alcanzar un eficaz desarrollo económico y, lo que es muy importante, un verdadero desarrollo social.

Pero lo que es esencial es que esa nueva sociedad debe basarse en la participación real del pueblo organizado.

Hasta ahora el concepto de libertad puede decirse que ha sido restrictivo o negativo.

Ha consistido en el derecho a no ser arrestado, expresarse sin ser censurado y estar protegido contra las presiones físicas, económicas o morales.

La libertad hoy tiene una connotación más amplia, pues significa también abrir el derecho al pueblo a tomar parte en las decisiones y en la responsabilidad de ellas implican; y multiplicar las oportunidades individuales entre las cuales se pueda escoger, para que así exista una verdadera igualdad. Pero esa connotación naturalmente no consiste en destruir las jerarquías, sino en que nadie quede excluido de poder desenvolver su personalidad con plenitud.

Tal como ha dicho un hombre de Estado europeo, la misión de los que tienen a su cargo los asuntos públicos es precisamente crear las condiciones para que la gestión pueda realizarse dentro de una libertad creadora y responsable.

Es marchar contra el sentido de la Historia y de la experiencia mundial pretender establecer una sociedad en la que un grupo grande o pequeño se sienta con el derecho a definir, dirigir e imponer sus normas.

Concebir una sociedad a espaldas del pueblo, o sea, del campesino, del trabajador, de los científicos y de los técnicos, de la clase media, de la juventud, es un suicidio.

En el mismo instante en que se "mundializa" la información y se extiende el conocimiento de los derechos humanos, las bases mismas de la vida social deben cambiar. Restringir su funcionamiento resulta entonces contrario a la esencia de lo que es el hombre de hoy.

Por eso no estamos discutiendo formas de convivencia transitorias, sino que estamos resaltando un conjunto de valores que constituyen las bases intransables de un régimen democrático y que deberán expresarse en nuevas instituciones.

Esos valores son la condición misma de una sociedad que respeta al hombre y sus derechos. Su atropello o desconocimiento conduce inevitablemente a un grave conflicto político y frecuentemente al fracaso económico.

Todos queremos que dentro de la ley haya orden y seguridad porque así como rechazamos la dictadura consideramos aberrante que exista una vida social normal en medio de la violencia o la anarquía.

Todos queremos seguridad, pero el precio de la seguridad no puede ser la inseguridad de ser apresado, torturado y condenado sin juicio.

Para llegar de nuevo a la democracia, renovada y viva, se requiere un gran proyecto nacional en el cual se sientan interpretados todos los chilenos que sinceramente aman la libertad y desean el progreso de su Patria mediante un desarrollo político, económico y social, sano y dinámico, al servicio del pueblo y no de minorías.

Tratar de regresar hoy en día a un pasado ya superado es llevar al país a la estagnación en medio de una nueva sociedad dinámica que está naciendo a nuestra vista en el mundo entero.

Otras son hoy día las obligaciones de las autoridades y otras las formas del desarrollo social; otro el papel del Parlamento, de los sindicatos, de las organizaciones de base; y otras las formas de participación del pueblo y de los organismos regionales y provinciales.

La República concebida el año 1833, o la Constitución de 1925, no pueden regentar al Chile de hoy, en el mundo de hoy. Pero una nueva Constitución requiere ser preparada por hombres de amplia visión futura, que representen realmente a vastos sectores de la vida nacional, y plebiscitada por el pueblo, que es el único soberano y el único que le puede dar su valor como Carta Fundamental.

Para construir esta nueva democracia, es necesario, por sobre todo, buscar la renovación de los espíritus, el abandono de todo resentimiento de revancha o de venganza, y poner término al temor como norma de vida.

Estamos abiertos para trabajar con todos los chilenos de buena voluntad, que en su filosofía y en sus actos rechacen toda forma de dictadura y quieran abrirle un nuevo cauce a la historia de nuestro país.

Nuestra ambición no es resusitar viejos vicios que todos repudiamos, sino renovar y revivir la libertad y las viejas virtudes que han formado, engrandecido y caracterizado al pueblo de Chile.

Nuestro solo objetivo es contribuir con todas nuestras fuerzas a servir a nuestra Patria.